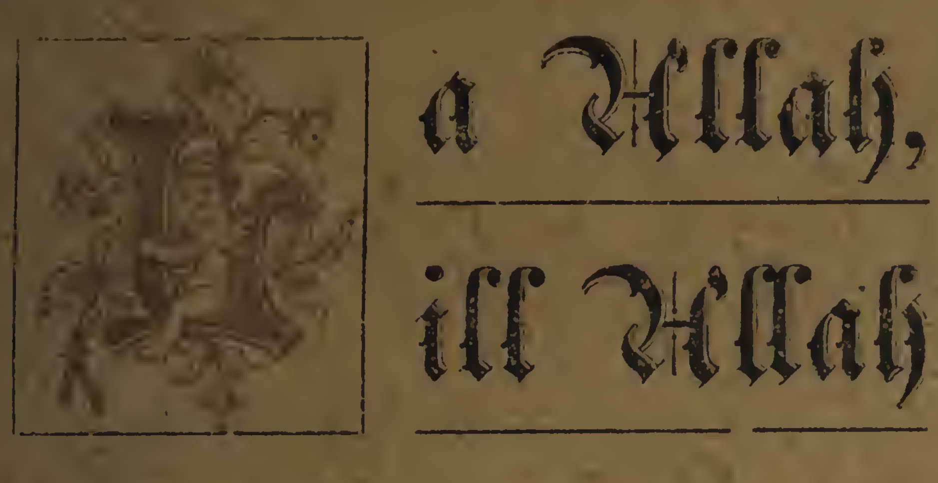


a Allah,
ill Allah

- Dios es Dios -

Drama hispano-marroquí en un acto y tres cuadros, original de Luis González-Campos y Benítez - -



Imprenta Artes Gráficas : Cádiz

LUIS GONZÁLEZ-CAMPOS Y BENÍTEZ

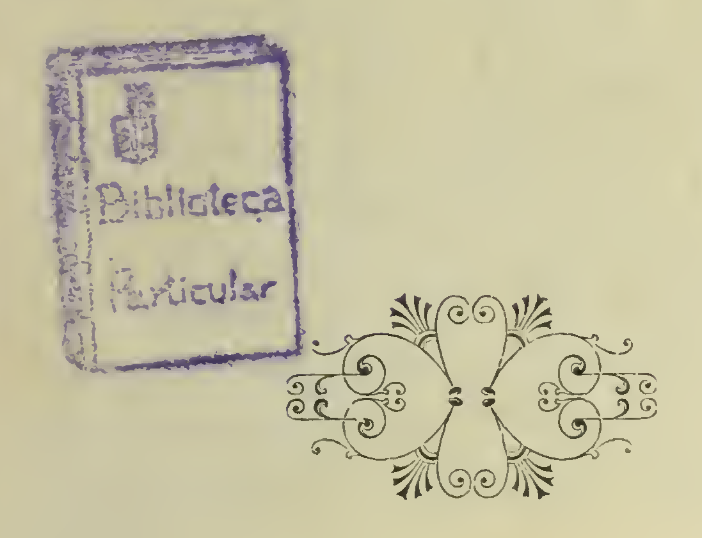
¡La allah ill allah!

(¡DIOS ES DIOS!)

DRAMA HISPANO MARROQUÍ EN DOS ACTOS

Y TRES CUADROS

DEDICADO A LOS SOLDADOS ANDALUCES



CADIZ
IMPRENTA «ARTES GRÁFICAS»
TOPETE NÚM. 1.

MENSAJE

Al Señor don Policiano Maestre,

En Cabo de Palos (Murcia)

Honorable señor:

Al editar esta obra, que está dedicada a los heroicos soldados andaluces y en la que se pone de manifiesto la devoción de los marineros de los pueblos de la costa gaditana a la milagrosa Virgen de Regla, cuyo santuario se alza frente al célebre faro de la villa de Chipiona, queriendo yo a mi vez ofrendar un testimonio público de mi admiración hacia quien durante los días en que produje esta obrita, hacía como gobernador civil de Cádiz y de su provincia una fecunda labor educadora y de salud pública, pongo su respetable nombre en la página de honor para que sea Vd. el padrino de ¡Allah ill Allah!, *(Dios es Dios).*

Y con este mensaje, le anuncio mi ruego.

De usted siempre agradecido y atento servidor que le desea muchas felicidades

El Autor

Títulos de los Cuadros

En el presidio.—En el campamento español.—En la cabila de Sidi-Amet.

PERSONAJES

CUADRO 1.º

Juan Bernal.
Pedro el Jerezano.
Un preso.
Oficial 1.º
Oficial 2.º
Un corneta.
Tres o cuatro presos.

CUADRO 2.º

Jugador 1.º
Id. 2.º
Id. 3.º
Cantinera.
Juan Bernal.
Pedro
Centinela.
Dos o tres soldados.
Rebeca.
Sargento.

CUADRO TERCERO

Sidi Amet
Alí
Juan Bernal
Dos o tres moros



ACTO PRIMERO.—CUADRO PRIMERO

Escena primera

Patio de un penal.—Varios penados pasean por parejas.—Otros hacen espleitas sentados en el suelo.—En uno de los ángulos está Juan Bernal, cabo de vara, hombre de 50 años de edad; lee un periódico.—El otro cabo, Pedro, al levantarse el telón se aproxima a Juan Bernal.

PEDRO. (Cabo de vara.) ¿Por qué estás hace unos días regañón y triste, amigo Juan Bernal?... Los presos murmuran de tí... Dicen que te han visto pasear llorando por las galerías...

JUAN BERNAL. ¡Déjalos!... que digan lo que quieran... pero desgraciaíto del que sea capaz de tomar a chufla mi pena... lloro y (bajito) y... rezo, Pedro... porque las lágrimas y las oraciones... las unas endulzan mis penas... las otras fortalecen mis esperanzas...

PEDRO. ¿Piensas en la libertad?

JUAN BERNAL. De poco tiempo a esta parte, sí; ¡pienso en la libertad! *toítos* los dias y *toítas* las noches...

PEDRO. ¿Quién sueña en ella?

JUAN BERNAL. ¡Yo!... ¡yo que soy inocente!.. yo que llevo en este penal más de 20 años preso. ¿Tú no piensas en la libertad?...

PEDRO. (Con indiferencia.) ...Algunas veces... pero todavía me quedan por cumplir más de seis años... ¿para qué pensar en ella?... Y tú, que tienes la perpetua, debes pensar menos que yo...

JUAN BERNAL. Quizás lleves razón...

PEDRO. Pues a vivir y fuera penas... Vente a la cantina...

JUAN BERNAL. No, déjame que me vaya al patio chico... quiero estar solo... (Váse). ¡Hasta luego, Pedro!

(Varios de los presos se sientan sobre una manta en el suelo y comienzan a *tallar* con una baraja.)

PEDRO. (Paseándose de un extremo a otro de la escena.) No comprendo lo que le pasa a Juan Bernal... Lleva en el Penal más de veinte y cinco años... nunca sería, por cierto, ninguna sonaja pá una fiesta... pero ahora está imposible...Verdaderamente es triste estar *guardao* tanto tiempo y ser como dice que es inocente... pero al cabo é tantos años ya debía haberse conformao...

(Entra en el patio muy apresurado, un preso joven y casi tropieza con el cabo Pedro.)

PEDRO. (Empujando al preso.) ¿Estás ciego? (Amenazándole con la vara, al par que se toca los bolsillos para ver si le ha quitado algo.)

PILILI. Cabo Pedro... es que el señor Juan está que paese un loco...

Iba hablando solo y lloriqueando por el patio chico... Se me ocurrió preguntarle ¿por qué llora osté, señó Juan?... y me arrió un varazo... salí de naja y me largó otro... las espaldas me echan más jumo que un puesto e castañas tostás... (mirando para la galería) y me voy... porque viene señó Juan pá acá... Mírelo osté, viene hablando solo...

PEDRO. Vete, déjalo conmigo... (Entra en el patio Juan Bernal.)

(Haciéndose el encontradizo) ¿Quiés un pitillo, Juan?...

JUAN BERNAL. (Pasándose la mano por la frente). Si vamos a fumar, vente pa acá... (Se sientan en un poyo).

(Fuman callados).

JUAN BERNAL. (De pronto y confidencialmente). ...He recibio carta de *Pepe el Botero*... de mi consorte... del que está en Figueras.

PEDRO. ¿Y qué te dice?...

JUAN BERNAL. Me dice que cada día que pasa tiene más penas... en aquél presidio muchos se han apuntao voluntario pa el Tercio Extranjero... mi pobre amigo también solicitó apuntarse,pero no se lo han concedio, ¡tiene más edad que yo y además está enfermo!... piensa en mí como en un hermano; cuando estaba aquí, yo hacía que toda la población penal lo respetara... allí lo tratarán como a una fiera... sin compasión...

PEDRO. ¡Que mate a uno!...

JUAN BERNAL. El pobre José no es capaz ni de levantar la vista del suelo; bueno y honrao, desde que lo prendieron solo hace llorar... su única esperanza era un milagro...; toavía me repite lo del milagro... dice que vé en sueños a la Virgen de Regla, a la Santa Patrona de nosotros los marineros de la costa de Chipiona... yo, durante tóos estos años, aunque la llevo aquí colgá del pecho en este escapulario, casi me olvidé de mi Virgen... y aquí entre ladrones, asesinos y viciosos he pasao mucho tíempo sin rezarle... pero la carta de *José el Botero*, de mi consorte, me recuerda mi fe.,. mis años de marinero... lloro recordando mi inocencia... lloro por las penas de mi viejo amigo... y rezo, rezo mucho entre dientes toas las noches... y pienso en la libertad... soy algo viejo... pero soy fuerte... a naide le temo... igual lloro que riño (exaltándose)... y pido el milagro... el milagro que me haga ir con la frente alta a mi pueblo... el milagro que me haga ver libre a ese pobre viejo compañero mio... y tan inocente como yo del crimen por el cual hemos sido condenados.

(Entra en el patio un preso corneta y toca retreta; los presos se levantan; Juan y Pedro hacen lo mismo).

JUAN BERNAL. (Tocando las palmas y en voz

muy alta.) ¡A ver, muchachos, a los dormitorios! (A los que juegan): ¡Largo, pronto, o de patás os espavilo!

(Entran dos oficiales de la prisión, de uniformes, gorras y espadines; los cabos de vara se descubren y se cuadran ante ellos.)

OFICIAL 1.º Mañana os dará el Director una buena noticia; todos los que sean hombres útiles y quieran apuntarse en el Tercio Extrangero por el tiempo que dure la guerra y sin derecho a premios, serán índultados de la pena.

JUAN BERNAL. (Adelantando un paso.) Don José, yo le suplico que le diga al Señor Director, que cuenten conmigo... si pué ser.

PEDRO. (Adelantando otro paso.) ¡Y conmigo! ¡Viva España!...

OFICIAL 1.º Seréis complacidos, lo sabrá el Director.

JUAN Y PEDRO. ¿Mandan ostedes algo?...

OFICIAL 1.º Nada, podeis retirarse... (al oficial 2.º) y nosotros vámonos al *rastrillo*...

JUAN BERNAL. (Marchando con Pedro.) ¡Quizás mañana luzca para nosotros el sol de la libertad...

(Fin del cuadro primero; cae el telón o la escena se queda a oscuras breves momentos.)

CUADRO SEGUNDO

Un campamento.—A un lado una cantina.—En un extremo, al fondo, una garita *con un centinela.— Varios soldados alrededor de una mesa juegan al dominó y beben.—Con ellos sentado está un sargento.—De vez en cuando transita algún soldado y algún Jefe*

JUGADOR 1.° (Batiendo palmas.) ¡A ver, Madrileña, écheme V. un vasito de aguardiente!

(Sale del interior la cantinera con gorro de soldado a la cabeza.)

CANTINERA. ¡Pues no armas tú mucho ruido, chico! ¡Qué atrocidad! Parecía que estabas dando el grito de ¡Viva la República!... Vamos a ver, ¿qué queréis?

JUGADOR 1.° ¿Yo?... un vaso de aguardiente, pero... mata-rata y hasta la cornisa.

CANTINERA. (A otro) ¿Y tú, artillero?

JUGADOR 2.° Yo un cañonazo grande de Chiclana...

JUGADOR 3.° Yo un quince de Valdepeñas.

JUGADOR 1.° ¡Van seis!...

JUGADOR 3.° (Al primero.) ¿Oye tú?... Van los que me dan la real gana...

JUGADOR 1.° Si hablo de la ficha, mala sombra.

JUGADOR 3.° Creí que te referías... (La cantinera se va y vuelve con el servicio.)

CANTINERA. Ya está aquí y tened cuidado

con los vasos chicos, que el que rompe, paga.

(De la cantina sale la hebrea Rebeca.)

CANTINERA. ¿Ya te vás, Rebeca?

REBECA. He venido sólo por verte, querida amiga.

CANTINERA. ¿Por verme a mí, o por ver al sargento?

REBECA. (Sonriente) ¡Ay, mi buena amiga! Sabes que lo amo, tú eres la única depositaria de mis secretos; tú eres, cristiana, el nido de mi consolación.

CANTINERA. El también te quiere, es un mozo con toda la barba.

REBECA. (Mirando al sargento.) ¡Qué bello es, mi amor es alto y fornido, es fuerte y valeroso como un macabeo!

SARGENTO. (Reparando en Rebeca.) ¡Ola Rebeca, flor de granado, ¿tú por aquí?

RERECA. Vine a despedirme de la Madrileña, de la blanca y pulida cantinera, de la buena Madrileña.

SARGENTO. ¿Pero es que te vas del campamento, muchacha?

REBECA. Mañana, el abuelo, y con él todas nosotras, regresamos al aduar... me voy, señor. (La cantinera, poco a poco regresa a la cantina y los deja solos.)

SARGENTO. No me digas señor, chiquilla, llámame Pepe. ¿Tú no sabes que te amo? ¿No te he dicho que tenemos que ser novios?

REBECA. Eso es imposible.

SARGENTO. Imposible no hay nada, Re-

beca de mi alma, luz de mis ojos.

REBECA. (Musitando,) Soy Judea... tú eres de otra religión y de otra casta.

SARGENTO. Nazarena mía, el cariño no entiende de latines; el amor es ciego y tú me gustas a mí más que todo Jerusalén ¿y yo no te gusto?

REBECA. ¡Oh, sí, mucho; me gustas mucho cristiano; hablas alto y miras con arrogancia; me hablas un hablar bonito.

SARGENTO. (Con cierta vanidad.) Como que la gente de tu raza no hablan más que de parné... Yo te quiero a tí, por tu cuerpo, Rebeca de mi alma; pa mí, tu persona despide aromas; tu boca, gracia; tus ojos, luz; no te vayas al aduar, chiquilla: quédate conmigo y te llevaré a España.

REBECA. (Con admiración.) ¡España, quién viera a España, tierra bonita; en ella nacieron mis abuelos; mi madre, siendo yo nenita, me contaba cosas de ese país de encanto; ay mi cristiano, recuerdo su dulce voz reseñándome los cuentos de gitano... hablándome de las serenatas andaluzas... de los cortejos de amor en Sevilla... sería mi dulce sueño ver un pedacito de tierra española.

SARGENTO. Pues no hables más, quédate aquí, no vayas al aduar; yo te llevaré a España, pasearás conmigo del brazo por Sevilla, ve-

rás las corridas de toros, serás mi mujer.

REBECA. Imposible.

SARGENTO. ¿Por qué, chiquilla?... Te harás cristiana.

REBECA. (Poniéndole una mano en la boca.) Calla, calla, cuitado, no blasfemes; te amo, pero te tengo miedo; la pobre Rebeca, desde mañana no te verá más, pero siempre recordaré estos momentos de alegria; ellos serán mi delicia y mi tormento, siempre mi vista verán tus ojos, rememorándome el encanto de de las fiestas sagradas de las cabañas, estos ratitos que del brazo tuyo he paseado por el campamento, jugando a los novios españoles... Me iré al aduar con los míos, con los de mi Religión, pero como murmullo de gloria en mis éxtasis, resonará tu voz diciéndome cosas bonitas, más gratas para mí que los cantos místicos de las Santas Sinagogas; no sabes, cristiano, lo mucho que Rebeca te ama.

SARGENTO. (Ofreciéndole el brazo.) Pues sigamos siendo novios, aunque sea solo por esta noche.

REBECA. Sí, seamos novios unas horas más al estilo de España; paseemos por última vez alrededor de los parapetos, que esta luna blanca y bella nos alumbre unidos unos segundos más; seré tu esclava durante unos instantes; pero jamás, jamás seré infiel ni a mi Religión ni a los

míos; Rebeca te ama, pero Rebeca se va mañana.

SARGENTO. De aquí a mañana sabe Dios lo que pensarás; vamos a dar el paseo,

CENTINELA. (A los jugadores.) Muchachos, ahí vienen los dos legionarios más valientes del Tercio...

JUGADOR 1.° ¿Los dos andaluces?

CENTINELA. Sí, Juan Bernal y Pedro el Jerezano.,.

(Entran en escena Juan Bernal y su compañero.)

PEDRO. (Tocando las palmas.) ¡Madrileña, una mesa y dos sillas! Y convida a esos muchachos... ¡Yo pago!
(Sacan las sillas.)

CANTINERA. ...Y ustedes, ¿qué vais a tomar?

JUAN BERNAL. Pá mí, una gaseosa.

PEDRO. Y pa mí un vasito de vino hecho.

(La camarera se va, hace como que sirve a los jugadores, y les trae lo pedido a los legionarios.)

PEDRO. Amigo Juan, no nos podemos quejar... hemos entrado en fuego treinta veces en los días que llevamos aquí... nos llaman los inseparables... nos sobra el dinero... y la comida y el vino... Esto quizá se acabe pronto... y en cuanto se acabe, *a casita que llueve*... tú a Chipiona, a tu playa, a ver el Santuario de Regla... yo a Jerez, volveré a ser cazador furtivo... conoceré a

mis sobrinos... Viva la alegría... ¿Por qué no bebes un vasuco como yo? el vino da alegría... Estás siempre más *serio* que un guardia de seguriá...

JUAN. ...Pienso en mi viejo camarada que se pudre en el penal de Figueras... y pienso en el sueño que tuve anoche...

PEDRO. ¿Con qué soñastes?

JUAN. Soñé (te vas a reir), con que un angel me llevó a la gloria, y allí, rodeado de una luz que cegaba la vista... en pie, descalzo, con su túnica blanca y un gran manto azul, ví a Dios... no me habló... con el dedo me señaló un camino; me fijé en el camino y ví que era el de la cábila de Bocoya...

PRDRO. ¿Y qué?

JUAN. Que desde anoche pienso que allí está el milagro...

PEDRO. O la muerte...

JUAN. ¡Qué importa la muerte, Pedro; cuando se anda por la vida como andamos tú y yo, con el estígma de licenciados de presidio...

PEDRO. Caray... es verdad. ¡Cantinera! ¡otro vasuco! ¿y tú?

JUAN. Tráeme otra gaseosa...

CANTINERA. Se va usted a poner más fresco que un búcaro de La Rambla.

JUGADOR 1.° ¡Eh, c'arreo! Gané el juego; pa jugar al dominó... ni Cavalcanti...

JUGADOR 2,° Como que tú le has estao dando to el juego...

JUGADOR 3.ª ¡Yo qué le voy a dar!...

JUGADOR 2.º Pues este no me gana a mí, ni a jugar al trompo..,

CENTINELA. Vaya, hagan ustedes el favor de no alborotar...

JUGADOR 1.º Vamos adentro a pagar la cuenta... Mañana me juego con ustedes un almuerzo...

(Desaparecen, marchándose por el lado de la cantina.)

PEDRO. Yo hago lo que tú hagas y voy donde tú vayas... pero, la verdad, me parece una locura...

JUAN. Quizás lo sea... pero verás, hay sus ventajas... la distancia es corta... conocemos el camino... Si le echamos mano a ese *tío* y lo traemos vivo al campamento, prestaremos un gran servicio a España... a cambio de él, los cabileños darán los cuatro o cinco prisioneros que tienen... Si conseguimos matarlo, quitaremos de enmedio a un cabecilla peligroso, nos darán una cruz, hablarán de nosotros los diarios... yo pediré gracia de indulto para *mi consorte* el del penal de Figueras...

PEDRO. ¿Y si nos matan, que es lo más fácil?

JUAN, Si nos matan... ¿qué importa morir, Pedro?... Además, descansamos... quizás sea mejor, que yo soy viejo y no tengo familia .. Cuando vayas a Jerez, si vuelves sin una peseta, quizás te cueste trabajo hallar amigos y sobre todo ¿para qué hemos venido aquí? ¿De cuán-

do acá tuvo miedo Pedro el Jerezano?

PEDRO. Voy contigo, Juan. ¿Cuándo va a ser?...

JUAN. Esta misma noche (sacando el escapulario) y por esta Virgen bendita te juro, que Dios me indica el camino de la cábila de Bocoya... como un camino de felicidad... ¡Si morimos, será por España... si triunfamos, será para España!

PEDRO. ¡Viva España!!!

Cae el telón

FIN DEL PRIMER ACTO



ACTO SEGUNDO

Habitación árabe.—Aquí y allí colocados fusiles, armas blancas y albornoces.—En el suelo una alfombra de regular dimensión, varios cojines formando canapés, dos braseros de metal despidiendo denso humo de incienso y alhucema.—En el centro del tapiz, sobre varios cojines y teniendo delante una pequeña mesa muy bajita y sobre ella un par de pistolas.—Está sentado, casi tendido, Sidi Hamer, joven moro de unos veinte años, fuma en larguísima pipa.—Delante de él y muy reverente, un moro de barba negra y con un fusil puesto a la banderola habla con él

SIDI. ¡No salgo de mi asombro! ¿Cómo pudieron llegar hasta aquí esos dos perros cristianos?

ALÍ. Yo tampoco lo sé: ladraron los perros en tu huerto... cuando el Mohatar relevó al Centinela, volvió diciéndome que estaba el Centinela muerto; fuí a verlo y estaba estrangulado, todavia su cuerpo tenía calor...

Volví a oir ladrar los perros y entré en tu huerto en unión de todos los askaris; desde un macizo del jardín partieron dos disparos y dos de los nuestros cayeron heridos... Mandé hacer fuego.,. A los pocos minutos otros dos disparos desde el mismo lugar, tumbaron a otro askaris...

Me retiré de allí y con unos cuantos de los nuestros dimos un rodeo hasta llegar sigilosamente hasta el sitio donde se ocultaban... Estaban tendidos en el suelo y apuntando con sus fusiles para disparar nuevamente... Los cogimos... los desarmamos y metidos en unos cepos están a tu disposición. . Son dos legionarios... esos soldados que Allah confunda.

SIDI. ¿Y dices que han matado cinco de los nuestros?

ALÍ. Y si no recurro a la astucia, hubieran matado a más.

SIDI. ¿Son jóvenes o viejos?

ALÍ. Uno tendrá mi edad... el otro es hombre de algunas más lunas; pero fuerte y bravo como un javato herido...

SIDI. Tráeme el viejo...

ALÍ. ¡Que Allah te guarde!

SIDI. Veremos qué trazas tiene ese viejo guerrero, esforzado como atreverse a llegar aquí!... Y no ha sido poca su fortuna de estar aún con vida... Esos dos hombres, indiscutiblemente venían a matarme... Eso me agra-

da porque me demuestra que Berenguer y Cavalcanti... y ese otro general chiquito y moreno que Allah confunda... Sanjurjo, saben que soy uno de los jefes más temidos: Sidi-Hamet, el hijo de Hamet el Renegado!... Por las cenizas de mi padre,juro vengarme de esos malditos legionarios que de todas partes del mundo vienen a hollar las tierras del Profeta... Si los dos son personas de calidad, uno servirá mi mesa como esclavo, y... y por él tomaré rescate, y el otro servirá de pasto a mis hienas... para que mi tribu vea cómo castiga el delito, yo, su jefe, Sidi Amet el Justiciero y el hijo del feroz Amet el Renegado... Creo que ya llegan...

(Dos rifeños, acompañados de Alí, traen con ambos brazos amarrados a lo largo del cuerpo, a Juan Bernal, y lo arrojan a sus pies y saludan rodilla en tierra al jefe moro.)

SIDI. (Arrojándoles un bolsón les dice imperiosamente): Iros y dejad ahí al esclavo. (Este se levanta penosamente del suelo y se pone en pie.)

SIDI. Díme... ¿Cómo te llamas?...

JUAN. Me llamo Juan Bernal.

SIDI. ¿Eres español y legionario?.

JUAN. Las dos cosas soy.

SIDI. Ya eres viejo para ser soldado. ¿Serás un jefe?...

JUAN. No, soy un simple soldado..

Hace un mes que soy soldado..

SIDI. ¿Qué eras tú antes?...

JUAN. Un pobre presidiario...

SIDI. Cuéntame tu historia! ¿Por qué estabas preso?... Serás escuchado...

JUAN. Tengo cincuenta y tres años... y de ellos, próximamente la mitad lo pasé en el Penal de Cuatro Torres... En unión de otro, habíamos sido condenados a muerte... nos salvó la Gracia Real... un indulto, pero teníamos que cumplir cadena perpetua...

SIDI. ¿Qué habían ustedes hecho?..,

JUAN. Fuímos acusados de incendio, muerte y robo... pero te juro que igual el otro que yo éramos inocentes...

SIDI. (Con desprecio.) ¡No te creo, perro cristiano! y por Allah el grande, que o me dices la verdad o le mando a mis esclavos que te corten la lengua... háblame como hombre... no hables como cobarde mujer...

JUAN. Hablo la verdad y soy un hombre...

SIDI. Sigue tu historia, que Amet te escucha.

JUAN. Una mañana y en una choza situada en el Coto de Montpensier, próximo a mi pueblo, se declaró un violentísimo incendio... Acudió la guardia civil y los vecinos próximos, y aunque durante varias horas trabajaron afanosamente por

sofocar el fuego, la choza quedó convertida en cenizas y murió en ella carbonizado un anciano que estaba durmiendo dentro... Entre la gente del pueblo se comentaba mucho el suceso y entre los comentarios se recordaba que el viejo blasonaba de ser hombre rico y que en sus mocedades había sido un audaz aventurero... decíase que tenía un arcón lleno de onzas de oro... La Guardia civil hizo pesquisas; entre las cenizas hallaron una faca de marinero que era de la propiedad de *Pepe el Botero* y fueron y lo prendieron y le hallaron en un baul en su casa...

SIDI. ¿Cómo estaba allí la faca...?

JUAN. Muy sencillo; porque fué uno de los que acudieron para apagar el incendio... y se le caería...

Yo estaba en Sanlúcar de Barremeda... Fuí allí loco de alegría para comprar una barquílla de pesca... al irla a pagar, lo hice en oro... Esto llamó la atención...

SIDI. ¡Naturalmente!

JUAN. Y me llevaron preso a Chipiona...

(Sidi,con brusco movimiento, se levanta y abriendo desmesuradamente los ojos, grita más que dice:)

¡Qué pueblo has dícho?

JUAN. (Extrañado.) Chipiona, un pueblecito muy bonito. Está a la orilla del mar entre Rota y

Sanlúcar. De allí somos el pobre Pepe el Botero y yo.

(Sidi vuelve a tumbarse sobre los cojines, arroja la pipa sobre el tapiz, y sobre sus piernas cruzadas apoya el codo de su mano derecha, y con esta se coje el rostro...)

SIDI. Continúa, nada me importa Chipiona... Sigue...

JUAN. Pues al Botero y a mí se nos acusó de haber matado al viejo para robarlo y de haber quemado la choza para borrar las huellas del crimen... Nosotros declaramos que éramos inocentes; dijimos que éramos por completo inocentes; dijimos que hallándonos pescando en la Cruz del Mar, vimos aquella madrugada que del muelle viejo salió un bote tripulado por un hombre; lo abordamos con nuestra embarcación creyendo que era algún otro pescador vecino de Chipiona; pero al estar próximos vimos que el bote y el hombre eran forasteros...lo tripulaba un hombre alto, recio, muy moreno, y ese hombre nos dijo: ¡Pescadores si os preguntan los carabineros, no deis mi rumbo; tomad para ustedes, ¡silencioy al avío!, y nos arrojó en el bote una bolsa... Vimos que era oro... Creimos que se trataría de algún importante alijo de tabaco de contrabando, y locos de contentos al vernos dueños de

aquel puñado de monedas de oro, creyendo llevar con ellas la felicidad, viramos la barca, nos fuímos a tierra y partimos como hermanos José y yo aquel dinero; él se dirigió a su casa; allí se enteró del incendio, y hombre generoso, se apresuró a acudir para apagarlo, y trabajando allí, perdió la faca que sirvió para acusarlo... Yo me fuí por la carretera de Regla a Sanlúcar, y allí, como te dígo, fuí preso... Durante años y años he llevado al pie la cadena del presidio; de joven que era, viejo soy; mi compañero de cadena es aún más viejo... El y yo somos devotos de la Santa Virgen de Regla... El y yo, él más que yo, diariamente le pedíamos el milagro de que el crimen se descubriera... Solicité ser soldado legionario por seguir las impresiones de un sueño... Otro sueño me hizo concebir la empresa de llegar hasta aquí para apoderarme de tí... el camino me lo indicó en mi ensueño el dedo de Dios...

SIDI. Venías para asesinarme cobardemente...

JUAN. Yo no soy asesino... ni cobarde; el haber llegado aquí, demuestra que soy un hombre... vine para prenderte y pedir por tí la libertad de tus cautivos y el indulto de un inocente compañero... y el dedo de Dios me trajo aquí a morir...

SIDI. (De repente.) Tú no morirás cristiano.

JUAN. (Asombrado.) ¡Que no moriré!

SIDI. (Despacio.) No... quédate aquí; serás moro... guerrearás a mi lado... tendrás una fusila y un caballo... te daré mugeres... no serás esclavo, te ofrezco mi amistad... ¿Qué me contestas?... Habla.,. perdonaré la vida al que venía contigo,.. lo dejaremos marchar con los si yos... sano y libre.,. ¡Habla, te lo mando!...

JUAN. (Después de corta pausa y con acento sincero.) Reconozco tu generosidad... si no lo oígo, no lo creo...

SIDI. (Con alegría) Aceptas, ¿eh?

JUAN. (Despacio y temiendo ofender.) Sidi, yo soy cristiano y amo mi religión... soy español y soy honrado...

SIDI. Piensa bien lo que dices...

JUAN. ¡No tengo ni que pensarlo! ¡Jamás!

SIDI. (Furioso.) Nó, pues morirás mañana, perro cristiano; te crucificaré como a tu Dios, de cara al Sol, y... mirando a los campamentos donde los tuyos están pisando tierra mora...

(Sidi da paseos violentísimos por la escena; en un rincón de ella, Juan está con la cabeza baja.)

JUAN. (Suplicante.) Ya que mañana voy a morir, te pido una gracia.

(Sidi pasea sin mirar al cautivo.)

SIDI. Habla... y veremos.

JUAN. Deseo que me des lo necesario para escribir una carta... en ella me declararé, en trance de muerte, autor del robo, del incendio y del asesinato; tú mandarás la carta a mi Jefe Millán Astray... Diré que yo solo lo hice todo, que yo maté y robé, y así salvaré del presidio a mi pobre amigo y premiaré su fe en mi Santa Patrona la Virgen de Regla...

SIDI. (Lleno de asombro.) ¡Pero eso no es verdad!

JUAN. No lo es, ciertamente... pero haré una obra buena... será una mentira dulce a los ojos de Dios... ¡Mi carta premiará la fe de ese hombre!... Déjame escribir y mátame mañana; pero envía mi carta a Ceuta y seré feliz por haber realizado una acción grande, digna de mí... Me verás morir sonriente... mirando al Sol... gritando: ¡Viva España!... Verás lo grande que son y cómo saben morir los soldados andaluces...

SIDI. (Avanza de un salto y cuchillo en mano corta las ligaduras al prisionero.) ¡Siéntate! le dice. (Después se arrodilla, abre los brazos en cruz, besa la tierra y dice:

La Allah, ill Allah

y repite: Dios es Dios.

(Se levanta altivo y le dice prisionero):

SIDI. Haz oración mental a tu Dios,

como yo la he hecho al mío.

JUAN. (De rodillas y hace que reza.)

SIDI. (Pasados unos momentos.) Escucha, cristiano, creyente de tu Dios; vas a saber una historia; pero antes come, bebe y fuma... que ya no eres mi esclavo, sino mi huesped.

(Llamando.) Alí.

(Entra el moro y Sidi habla quedamente con él.)

(Alí se marcha y regresa con bateas de agua, víveres y dos pipas de tabaco.)

SIDI. (Coge ropa y la da a Juan.) Vístete con mi ropa, come de mi comida, bebe de mi agua, come de mi pan... esta es tu casa y mañana serás libre.

SIDI. (Pasados unos momentos.) Mi padre se llamaba Amet, igual qne me llamo yo, pero a él le decían *El Renegado;* era muy valiente; en todas las cábilas le temían; los jefes más poderosos lo respetaban; nada ni nadie dominaba su fiereza... había sido cristiano, por eso le llamaban el renegado; su padre fué un viejo contrabandista español que con las kábilas ribereñas, igual comerciaba trayéndole víveres, quizá robados en los muelles, que armas y municiones... Su madre se llamaba Benamor... era hebrea... Mi padre nació en el barco de mi abuelo, en aguas de Chipiona y en aquel pueblo fué bautizado... Compartiendo la vida de

crímenes y aventuras de mi abuelo, vivió mi padre hasta la edad de veinte años... Un día los carabineros sorprendieron en la comisión de un delito a la barca contrabandista, y tras rnda lucha, en la que murió mi abuelo, decomisaron las mercancías y prendieron a mi paere, y allá en un presidio andaluz cumplió varios años de condena... Otra vez libre, regresó a la Línea de la Concepción... Vivió entre contrabandistas y matuteros, y en una taberna, y una noche en que estaba desesperado y hambriento, escuchó que unos hombres hablade cosas referentes a su Patria... Entre esas cosas decían que allá en Chipiona y en el coto de Montpensier, vivía un anciano, antiguo compañero de fechorías con mi abuelo,el cual, en un arcón, guardaba gran cantidad de oro... Mi padre concibió la idea de robar al viejo y la puso en práctica... El, mi padre, fué el que de madrugada entró en la choza y asesinó al anciano; mi padre, mi padre fué el que le robó el oro, mi padre el que quemó la choza· para ocultar el crimen... y mi padre, el que tripulando una barquilla se aproximó a vuestro barco, y a tí y a tu compañero les arrojó el oro... Luego, huyó hacia estas costas, desembarcó en Río Martín; conoce

dor como era de todas nuestras costumbres y de nuestro idioma y recordándose por estas kábilas, como se recordaban a él y a su padre como amigos y camaradas, fué bien recibido... Mi padre se hizo moro; en la tribu donde se acogió era respetado por ser el más sagaz y el más valiente; cuando el Roghi se alzó frente al Sultán, mi padre fué uno de los Jefes de la Jarca; en varias luchas se hizo temer por su fiereza; los más temidos bandidos hablaban de él con admiración; en la kábila tenía verdadero dominio; Raisuli solicitó su amistad... Al ocurrir la catásfe de Julio, mi padre fué solicitado por Abd-el-Krin... Nos ofreció participaciones en sus minas de Beniburrel,.. por eso estamos aquí peleando contra ustedes los españoles.

JUAN. ¿Y tu padre, vive?

SIDI. Mi padre murió hace dos lunas... murió aquí... en su casa... rodeado de sus mujeres, pero murió temblando... Aquel hombre fiero, aquel hombre que a nada le temía, retiró a las mujeres y me dijo tembloroso: «Le temo a Dios, híjo mío», y me contó la historia del crimen que tú me has referido... Su mano llevaba a la boca constantemente un trocito de tela; en aquel trocito de tela parduzca estaba retratada la Virgen de Regla

a la que Amet pedía amparo y perdón; en aquel trocito de tela, que era un bolso, había una carta, en la cual mi padre confesaba su delito... Mi padre me besó en los ojos y en la frente, y me suplicó que si algún día pisaba tierra española, llevara aquella carta a las autoridades de Chipiona, por si algún desgraciado purgaba el delito que él cometió, que fuera libertado.,. Yo, cristiano, he querido hasta última hora, cumplir la voluntad de mi padre, siéndome violento declarar ante un extranjero su vileza; por eso te propuse que te quedaras conmigo,por eso quise hacerte mi amigo... pero al ver tu grandeza y tu fe en tu Dios, yo no soy menos grande que tú, cristiano, y te confieso a tí lo que a mi me confesó mi padre, y te doy la carta por la cual serás honrado, y te doy la libertad, y mañana, al frente de los cautivos que yo tengo, en unión de tu amigo, libre y honrado, resplandeciendo sobre tu frente la grandeza de los Dioses, yo, Sidi Amet, te acompañaré hasta lugar próximo al campamento de los tuyos y todos seréis libres.

JUAN. ¡Gracias, gracias!

SIDI. No me des las gracias; tu actitud y tu ensueño del dedo de Dios... tu fe en el milagro y el miedo de mi padre al castigo

de tu Dios, han traido a mi ánimo una duda y a mi corazón una ráfaga de amores... Díle a Millán Astray que quiero la paz con los hombres de tu raza... díle a los tuyos que por ellos tengo sed de amor... y si algún día puedo ir a la tierra bonita, a la España, por la que suspira el moro, ese día, descalzo, pisaré por las tierras chipionenses para ver a tu Virgen, a esa buena Virgen de carita de luna (lloriqueando) para que tú y tu amigo, delante de ella, me perdoneis y para que ella a tu Dios el grande y el magnífico, le pida el perdón para mi padre.

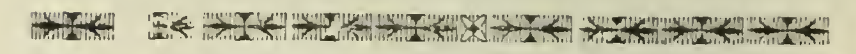
JUAN. (Con amorosidad.) ¿Y te harás cristiano?

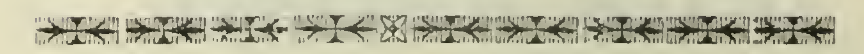
SIDI. (Dando un paso atrás y en actitud muy arrogante.) No lo sé. (Mirando a la tierra y abriendo los brazos):

La Allah, ill Allah. Dios es Dios.

JUAN. ¡Dios es Dios y está en todas partes!

FIN DE LA OBRA








3 0112 117472891